

## ¡Búscalo con el Google!

Anaclet Pons

Internet es un mundo distinto, y lo es en casi todos los órdenes, si lo comparamos con otros soportes conocidos. No es, desde luego, como el mundo del libro, que nos remite a lo impreso. Las páginas que se albergan en Internet no se manejan, pero se leen, se ven y se oyen, las tres cosas a la vez o por separado. De modo que si un volumen clásico es cerrado y jerárquico, además de incorporar marcas de reconocimiento, un texto digital es abierto y anárquico, muchas veces incatalogable, hasta el punto de que no impone una lectura, sino que nos sugiere su disolución al enlazarlos con otras cosas u otros sitios que, a su vez, nos remiten a otros, y así sucesivamente. Por supuesto, otra cosa son los usos que le podemos dar a un soporte o a otro, cuando imprimimos lo que hay en una pantalla y cuando alteramos las instrucciones que el autor ha impuesto a una obra editada.

Parecería difícil, pues, que un universo tan mudable como el telemático pudiera ser captado con un medio tan fijo como el del libro, aunque así sucede. No es que ocurra a menudo, pues la red se transforma a tal velocidad que cualquier escrito sobre estos asuntos parece condenado a quedar desfasado desde el mismo momento en que es editado. Pero, desde luego, ocurre, como dan buena muestra los autores que participan en este número de *Pasajes*. Algunos de ellos han escrito libros o artículos académicos sobre el particular, intentando reflexionar sobre el sentido y las características del conocimiento virtual, sobre su estructura profunda, sobre lo que subyace a las variaciones que acontecen ca-

da día, cada hora y cada minuto. Otros autores, en cambio, prefieren centrarse sobre algunos de los fenómenos más característicos de la red y, entre éstos, el buscador *Google* parece concitar cierta unanimidad como objeto preferente de análisis.

En este asunto, como en otros menesteres virtuales, suele haber muchas posiciones y variados matices, pero con afán reduccionista las podemos condensar en dos

grupos: los escépticos y los entusiastas. Se dice que los segundos abundan entre los autores americanos, que tienden a gloriar con beneplácito las iniciativas pioneras. En cambio, sería cosa europea la mirada crítica, cuando no la pura invectiva. En realidad, esta parcelación resulta demasiado simple, pero siempre se pueden aportar ejemplos que la corroboren. Veamos el caso americano. Conocemos ya el volumen de David A. Vise y Mark Malseed, así como el de Neil Taylor,<sup>1</sup> libros ambos que

relatan con fascinación la historia triunfal de este buscador. Y algo semejante se podría decir, con las salvedades oportunas, de otro mucho más reciente que debemos a Nicholas Carr: *The Big Switch*.<sup>2</sup> Este afamado estudioso realiza una analogía entre los orígenes de la energía eléctrica y la era digital, mostrando cómo los Edison de hoy están transformando Internet, así como las implicaciones económicas y sociales que de ello se derivan. De algún modo, pues, la democratización de la electricidad sería un proceso semejante al que ahora viviríamos con el universo telemático. Por un lado, desde el punto de vista industrial: «Today, we're in the midst of another epochal transformation, and it's following a similar course. What happened to the generation of power a century ago is now happening to the processing of information. Private computer systems, built and operated by indivi-



Barbara Cassin

*Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*  
Buenos Aires, FCE-Biblioteca Nacional, 2008, 159 págs.

1. El primero lleva por título *Historia de Google. Secretos del mayor éxito empresarial de nuestro tiempo*. Madrid, La Esfera de los libros, 2006; el de Taylor es *Búscame. El sorprendente éxito de Google*. Barcelona, Editorial Gestión 2000, 2006.

2. *The Big Switch: Rewiring the World, from Edison to Google*. Nueva York, Norton, 2008. En castellano podemos leer su *Las tecnologías de la información*. Barcelona, Urano, 2005.

5. Es la misma posición que ha mantenido el autor, en este caso americano, Andrew Keen en su libro *The Cult of the Amateur: How Today's Internet is Killing Our Culture*. Nueva York, Doubleday Business, 2007.

3. Pág. 12.

6. Barbara Cassin, *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. Buenos Aires, FCE-Biblioteca Nacional, 2008. El volumen apareció en francés en 2007.

7. Pág. 9

8. Hay traducción castellana: *Google desafía a Europa. El mito del conocimiento universal*. Valencia, PUV, 2007.

4. *The University of Google. Education in the (Post) Information Age*. Hampshire, Ashgate, 2007, págs. 15 y 18. Recientemente ha compilado el volumen *The Revolution Will Not Be Downloaded*. Oxford, Changos, 2008.

dual companies are being supplanted by services provided over a common grid –the Internet– by centralized data-processing plants. Computing is turning a utility, and once again the economic equations that determine the way we work and live are being rewritten».<sup>3</sup> Pero también desde la perspectiva del individuo particular, en cuyo caso el ejemplo por antonomasia de esos cambios sería, nos dice, el buscador *Google*.

Y es que, en efecto, este rastreador es uno de los motivos recurrentes entre quienes publican libros sobre los cambios tecnológicos de las últimas décadas, aunque no todos sean tan complacientes o asépticos como los autores citados. Tomemos el caso de dos autoras europeas que han reflexionado sobre la cuestión. Por un lado, tenemos *The University of Google* de Tara Brabazon, una docente australiana afincada en Gran Bretaña que conoce bien el asunto del que trata y que cuenta con una larga experiencia sobre el particular. La opinión de esta profesora es demoledora, parecida en buena medida a la de Nicholas Carr, pues atribuye al buscador parte de los males de la decadencia de la educación universitaria. Sus estudiantes, asegura, leen cada vez menos y escriben cada vez peor, además de que copian y realizan sus trabajos tarde y mal: «These problems are not caused by Google. Instead, the popularity of Google is facilitating laziness, poor scholarship and compliant thinking». Así pues, lo que esta herramienta hace es determinar un tipo de conducta, totalmente pernicioso para la educación, la enseñanza y el aprendizaje. Sobre todo porque los estudiantes tienen como primera opción Internet y *Google*, en vez de los libros, y acaban siguiendo sus parámetros cognoscitivos, que se resumen en uno: «The assumption of Google is that the popularity of sites is a validation of quality».<sup>4</sup> Eso es la *Universidad Google*, un medio de obtener respuestas fáciles a preguntas difíciles, sin que na-

die sepa distinguir si lo obtenido procede de un trabajo de referencia o si se compone simplemente de ideas triviales.<sup>5</sup>

Por otra parte, si Barbazon analiza el desastre educativo como profesora de los *Media*, la filósofa francesa Barbara Cassin insiste en lo mismo desde su disciplina en *Googléame*.<sup>6</sup> «En la red, nada garantiza tampoco la fiabilidad, en el sentido de veracidad de la información que allí se encuentra. El hecho de que todo sea *información*, y por lo tanto esté en el mismo nivel, no ayuda a discriminar». Y, en este sentido, el culpable no es sólo *Google* y su filtro, el *PageRank*, sino que el paradigma es la *Wikipedia*, que «funciona bien mientras uno esté de acuerdo. La *doxa* contra el *agón*, la opinión recibida contra la confrontación y el proceso del cuestionamiento. Nada de tema controversial, sólo la transparencia, todo el mundo estará de acuerdo como Bouvard con Pécuchet: *doxa* blanda en estilo blando».<sup>7</sup> Claro que en el fondo hay otro problema, que subyace al volumen de Cassin, que es la confrontación de dos modelos, el europeo y el americano, con el dominio que el mundo anglosajón de aquel Continente proyecta sobre el resto. Como dice Cassin, «la focalización sobre Google es inevitable desde la intervención de Jean-Noël Jeanneney, *Quand Google défie l'Europe*:<sup>8</sup> con Google Print y la voluntad ostentada de digitalizar todos los libros de todas las bibliotecas del mundo, comenzando por cinco anglosajonas de buena voluntad, hete aquí que Google la emprende con *nosotros*, europeos de la cultura. Pero deja abierta la cuestión de saber si Google es una excepción, de un éxito tan afortunado que en adelante es inigualable, o bien la regla, el modelo imitado por sus competidores y que, por otra parte, imita a sus competidores tomándoles ideas y hombres. Después de todo, Google no es más que uno de los *big four*, con Microsoft, Yahoo! y AOL, todos estadounidenses, y como promedio, compra tras compra,

9. Pág. 4.

acuerdo tras acuerdo, proceso tras proceso, cada vez más proponen todos el mismo programa y los mismos servicios». <sup>9</sup> Así pues, el volumen tiene partes interesantes, sobre todo la afortunada comparación entre *Google* y la sofística, pero queda la impresión de que su catálogo de denuncias no está fundado en un conocimiento exhaustivo de lo que suponen y cómo funcionan *Google* y la *Wikipedia*.

En fin, la bibliografía sobre Internet y sus contenidos es cada vez más amplia y diversificada. Y es lógico que así sea porque, como ha señalado recientemente Nicholas Carr, la red se está convirtiendo en un medio universal, ese por el que nos llega la mayor parte de la información que recibimos. Y eso tiene varias consecuencias, algunas ciertamente problemáticas. Como indicó Marshall McLuhan hace años, los medios no son canales pasivos, sino que conforman el proceso de pensamiento. <sup>10</sup>

10. Nicholas Carr, «Is Google Making Us Stupid?», *Atlantic Monthly*, julio-agosto de 2008.

Anaclet Pons es profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de València.

## La filosofía y la manufactura del habitus<sup>1</sup>

José Luis Moreno Pestaña

En vísperas del advenimiento de la Segunda República Española, la Federación Universitaria Escolar (FUE) solicitó a Ortega una conferencia. Será en

1936 cuando, *Misión de la Universidad*, el resultado, sea publicada en Revista de Occidente. La edición que comento, preparada por Jacobo Muñoz, permite al lector calibrar la intensidad de dicha intervención. Intensidad, vital y política, pues en ella vemos a Ortega

apostando por las posibilidades históricas que se abrían: «No saben bien ustedes, los jóvenes, la suerte que han tenido: llegan a la vida en una ocasión magnífica de los destinos españoles, cuando el horizonte se abre, y muchas, muchas grandes cosas van a ser posibles, entre ellas un nuevo Estado y una nueva Universidad» (84). Intensidad, también, intelectual, pues la intervención de Ortega capta procesos y propone acciones que siguen estimulando a debatir más allá del momento que la vio emerger. El lector comprende el elogio de Manuel Sacristán (1985: 109) al considerar el texto no sólo como «un ensayo insuperado en la literatura de lengua castellana sobre el tema, sino probablemente uno de los escritos ideológicos más claros, sólidos y coherentes de la abundante bibliografía mundial sobre el tema».

*Misión de la Universidad* se organiza en torno a dos momentos de tensión. El pri-

Ortega y Gasset  
Misión de la Universidad



José Ortega y Gasset  
*Misión de la Universidad*  
Edición e introducción de  
Jacobo Muñoz, Madrid, Biblioteca  
Nueva, 2007, 171 págs.

1. Todos los números entre paréntesis remiten a la paginación de la edición aquí comentada. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de I+D HUM2006-04051/FISO. Agradezco a Jaime de Salas y a Francisco Vázquez sus comentarios a la primera versión de este texto.